

SEGUNDA PARTE.

DE LA VIDA , MISTERIOS Y VIRTUDES DE LA MADRE DE DIOS,
DESDE LA ENCARNACION DEL DIVINO VERBO , HASTA QUE JE-
SUCRISTO EMPEZÓ LA CARRERA DE SU PREDICACION.

CAPITULO I.

Anuncia el Arcángel San Gabriel á la Santísima Virgen el Miste-
rio de la Encarnacion del Verbo en sus entrañas, mostrándose la Se-
ñora tanto mas humilde, quanto de mayor grandeza se ve rodeada.

La Anunciacion y la Encarnacion son un mismo Miste-
rio, que la Iglesia celebra en una sola solemnidad el veinte
y cinco de marzo de cada año. Señalado estaba aunque
escondido aun para los mismos Profetas, el dia y la hora
en que debia verificarse el gran prodigio de la union *hipos-
tática* de ambas naturalezas en la Persona del Verbo. Los
que habian recibido la inspiracion divina para sostener con
promesas la espectacion universal, habian anunciado el
tiempo y los sucesos que habian de preceder, asi como el
lugar donde habia de verificarse, y los caracteres que ha-
bian de adornar al Mesías libertador. El dia, era un secreto
de la Eterna Sabiduría, y este dia habia llegado para sepa-
rar el mundo de las Profecías del mundo de las realidades,
el tiempo de las promesas, del tiempo de los hechos. Dios

pues, dispuso que el Arcángel San Gabriel, fuese el embajador que anunciase á María la feliz nueva de que en su seno se iba á verificar la Encarnacion del Divino Verbo. Todo es admirable en este misterio capital de nuestras creencias religiosas. Quiere Dios que María sea la Madre de su Hijo único, pero quiere al mismo tiempo que ella libremente dé su consentimiento y pronuncie el *fiat*. Veamos la brillante narracion, con la cual el Evangelista San Lucas, describe el gran misterio, que forma el primer destello ó la aurora del Cristianismo.

«Y al sexto mes (de la preñez de Isabel) el ángel Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,

«A una Virgen desposada con un varon, que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la Virgen era María;

«Y habiendo entrado el Angel donde ella estaba, la dijo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

«Y cuando ella esto oyó, se turbó con las palabras de él, y pensaba que salutacion fuese esta.

«Y el Angel la dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios.

«Hé aquí que concebirás en tu seno, y parirás un Hijo, á quien darás el nombre de Jesus.

«Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob.

«Y su reino no tendrá fin.

«Y dijo María al Angel: ¿Cómo será esto? Porque no conozco varon.

«Y el Angel le respondió: El Espíritu Santo vendrá so-

«bre ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo, y por esto lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.

«Y sabe que tu parienta Isabel tambien ha concebido un hijo en su vejez, y la que se llamaba estéril está ahora en el sexto mes.

«Porque nada hay imposible para Dios.

«Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra¹.»

Con tal sencillez al par que sublimidad nos refiere el Evangelio el diálogo habido entre el Arcángel San Gabriel y María, y en el cual se consumaron los destinos de la humanidad.

El momento de verificarse el grande acontecimiento de la Encarnacion del divino Verbo, puede decirse que fué la línea divisoria entre ambos Testamentos. Cumpliéronse los vaticinios, realizáronse las figuras y el hombre puede decir no solamente que va á adquirir de nuevo el hermoso título de hijo de Dios, sino que ya es hermano del Eterno, porque el Eterno se ha Encarnado para nacer en tiempo: el que es Dios, sin dejar de serlo se ha hecho hombre; el que por su Inmensidad no cabe en el cielo, mora ya en el claustro purísimo de una Virgen: se ha revestido de la humana naturaleza, y nuestra misma sangre ha de correr por sus venas; Misterio sublime por el cual Dios se humilla para que el hombre sea exaltado! Hemos presentado el testo Evangélico en el que se refiere el Misterio de la Encarnacion: justo es que nos detengamos á contemplar las altísimas é importantes verdades que encierra tan sublime narracion. Vamos pues á examinarla por mas que nos acerquemos temblando á penetrar en sublimes arcanos inaccesibles

¹ Luc. I, 26-38.

á todo mortal y mucho mas á los que carecemos de las claras luces, superior ingenio y vastos conocimientos que adornaron á los Padres y Sagrados Expositores.

En el sexto mes: Las Sagradas Escrituras señalaban la plenitud de los tiempos, como época en que debian verificarse los grandes sucesos que decian orden á la Reparacion de la humanidad, y esta plenitud llegó al estar Isabel en el sexto mes de su embarazo. Que el Bautista destinado para Precursor del Salvador, al que habia de señalar con su dedo, habia de aparecer en el mundo adornado con el espíritu y virtud de Elias, para prepararle los caminos, habia sido anunciado anticipadamente por Isaias con estas palabras: *Se oye una voz que clama: Preparad el camino del Señor y haced rectas sus veredas: Todo valle será rellenado; toda montaña y toda colina se allanarán. Los caminos tortuosos se harán rectos, y los ásperos se suavizarán. La gloria del Señor se hará manifiesta, y todo hombre podrá ver con sus ojos el cumplimiento de las promesas divinas*¹. Esta voz que habia de clamar para preparar los caminos del Señor, era la del Bautista. Veamos la conformidad que hay entre las palabras que forman el Vaticinio y las que el Angel del Señor dirigió á Zacarías al anunciarle que su esposa Isabel daria á luz un hijo. *No temas Zacarías, porque tu oracion ha sido oida. Tu esposa Isabel te parirá un hijo, y por nombre le pondrás Juan. Será grande tu gozo y regocijo, y muchos se alegrarán en su nacimiento, pues será grande en la presencia del Señor: no beberá vino ni cerveza, y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su Madre. Convertirá á muchos hijos de Israel á su Dios y Señor. Caminará ante él con el espiri-*

¹ Isaias cap. XL.

*tu y virtud de Elias, para volver los incrédulos á la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto*¹. Tambien Malaquías habia anunciado al Precursor, por estas palabras: *Hé aquí yo envio mi Angel y preparara el camino ante mi faz: y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscais, y el ángel del Testamento que vosotros deseais. Hé aquí viene dice el Señor de los ejércitos*². Aqui se ve el enlace admirable de las Profecías y del cumplimiento de los sucesos en ellas anunciados. Por esto empieza su narracion el Evangelista advirtiendo que hacia seis meses que Isabel habia concebido al Bautista que habia de preceder al Salvador.

El Angel Gabriel fué enviado de Dios... Siempre fueron los ángeles mensajeros de Dios para anunciar felices nuevas á las criaturas. Si abrimos las páginas del Testamento antiguo, encontraremos innumerables pruebas de esta verdad. Si Agár, errante en el desierto de Bersabé llora inconsolable, por no encontrar agua con que refrigerar á su Ismael amado próximo á perecer de sed, un ángel se le presenta por mandado de Dios y le muestra el pozo de agua, con la cual podia aplacar la sed del muchacho y librarle de este modo de la muerte³. Otros muchos ejemplos como este podiamos presentar si no temiéramos hacernos difusos: empero concretándonos á Gabriel á quien cupo la dicha de anunciar á la Santísima Virgen el gran Misterio de la Encarnacion del Verbo divino, no fué esta la vez primera que desempeñó la mision de ejercer con las criaturas la mas sublime caridad. El fué el que seis meses antes habia sido enviado á Zacarías, y mucho antes le admiramos protejiendo al profeta

¹ Luc. cap. I.

² Malachías III, v. I.

³ Gén. XXI.

Daniel á quien perseguía lleno de encono y envidia un monarca idólatra. ¿Y quién sino Gabriel reveló al mismo profeta los ocultos misterios de la Redencion, y los grandes sucesos que habian de tener lugar en la plenitud de los tiempos? Es sublime y sorprendente la narracion que hace Daniel de la vision con que fué favorecido, y en la que declara haber sido el Arcángel San Gabriel, el que por orden del Eterno se la descifró. *Y oí, dice, una voz dentro de Ulai, y clamó y dijo: Gabriel, haz entender á este la vision. Y vino y se paró cerca del lugar donde yo estaba, etc.*¹ Gabriel pues esplicó al Profeta la tan célebre profecia de las setenta semanas en la cual se anuncia el tiempo de la venida del Hijo de Dios á redimir al mundo. El mismo Arcángel es destinado por el Señor para anunciar la realizacion del vaticinio á la Virgen en cuyo seno purísimo habia de verificarse la Encarnacion: pero ¿cuán sublimes son las palabras que usa al dirigirse á la pudorosa doncella!

Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Hé aquí el gran privilegio de María. Desde que el mundo quedó envuelto en un caos de tinieblas al quebrantar el primero de los hombres el mandamiento divino, las criaturas no podian hallar gracia á los divinos ojos. Inficionadas en su origen todas llevaban grabadas en su frente la inscripcion de su desgracia. Entre las mujeres célebres de la antigüedad, tampoco podia encontrarse una digna de escuchar las palabras que el ángel del Señor dirigió á María. Estér, Abigail, Judit, Debora y otras muchas se hicieron acreedoras á los elogios de la posteridad; pero era necesario una mujer llena de virtudes y exenta por un privilegio extraordinario de la mancha origi-

¹ Daniel, cap. VIII, 16 y 17.

nal. Esta mujer fué María, la que mereció ser llamada por el celestial mensajero *llena de gracia*. ¡Cuán menguada es la inteligencia humana! La humilde María; la que vivía en la oscuridad: la Virgen desposada en la cual no paraba mientras la vanidad humana, merece ser engrandecida mas que lo fué criatura alguna: el mundo no podia comprender aquel abismo de virtudes: empero el odorífero aroma que desprendian, sube hasta el Trono de la Divinidad. Es un ángel el que le habla, pero este ángel se inclina y dirigè su voz con respeto y veneracion á la que mas tarde ha de ser su Reina y su Señora. ¿Y cómo no había de llamarla llena de gracia, cuando va á concebir al mismo autor de la gracia? Renunciamos á hacer mas reflexiones sobre las primeras palabras de Gabriel porque la imaginacion se pierde al pensar en la plenitud de gracia de María: tuvo toda la plenitud que debia tener para ser digna Madre de Dios, santuario de la Divinidad. Si sublime es la primera parte de la salvacion, no lo es menos la segunda: *El Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres.* Oigamos á San Bernardo esponiendo estas palabras del celestial Parainfó: « Dios que está todo en todas partes, por la simplicidad de su sér, está no obstante de diverso modo en las criaturas racionales que con las otras, y de diferente modo tambien en los buenos que en los malos, y de diverso modo en fin, con la Virgen Santísima. Está seguramente con las criaturas irracionales: pero con todo sin poder ser poseido por ellas. Todas las criaturas racionales pueden, en verdad, poseerle por medio del conocimiento; pero los buenos solamente le poseen además por el amor. En ellos solo está de tal modo que esté con ellos por el mismo acuerdo de la voluntad. Porque sujetando todas sus voluntades á la justicia, se le juntan de una manera especial, mediante esta conformidad de su voluntad con la